

Pedro Córdoba nació con problemas de corazón y los ha arrastrado toda su vida. El doctor Muñoz dirigió en diciembre de 2013 el trasplante que le ha devuelto la salud. Ambos conversan en el Reina Sofía



"Regalos de Vida" - Pedro Peinado (Córdoba, 1966)

Hospital Reina Sofía

Tres décadas y media del programa de trasplantes

El Hospital Reina Sofía está de cumpleaños. Los trasplantes, que es una de las actividades por las que es más conocido fuera de Córdoba, celebra su aniversario número treinta y cinco. El recorrido ha sido arduo desde comienzos de 1979, cuando el equipo de profesionales del complejo sanitario, que apenas llevaba tres años en funcionamiento, realizó el primer injerto. El desarrollo y el

perfeccionamiento de las técnicas quirúrgicas permitió enseguida que los trasplantes, cuyo programa se inauguró con los riñones, se extendiera a otros órganos del cuerpo. Los resultados están sobre la mesa: más de 6.000 injertos en estas tres décadas y media, tantos como vidas rescatadas de la penuria para devolverlas a la plenitud. ABC realiza hoy en sus páginas un recorrido ilustrativo por la relación que dos personas trasplantadas y una donante de una parte de su hígado han establecido con los médicos que les intervinieron y con los que guardan un vínculo muy especial. **[CÓRDOBA]**

VIDAS TRAS LOS TRASP

Treinta y cinco años de un prodigio

El programa de injertos del Hospital Reina Sofía cumple tres décadas y media con más de 6.000 intervenciones

POR R. AGUILAR CÓRDOBA

TODO empezó el 6 de febrero de 1979. El Reina Sofía realizó entonces su primer trasplante: fue un injerto renal que tuvo por beneficiario a Miguel Berni, cuyo nombre ha quedado ya para siempre unido a la historia de un prodigio sanitario que cumple ahora 35 años. El recinto hospitalario llevaba solo tres años abierto. Desde esos primeros tiempos, la incorporación de los programas de trasplantes ha sido progresiva, pero el impulso decisivo se produjo en la década de los 80 del siglo pasado: a los dos años del primer injerto el complejo completó la primera intervención de progenitores hematopoyéticos (de médula ósea) y poco después las primeras renal de donante vivo (1985), de corazón (1986), de páncreas (1988) y de hígado (1989). Ya en los años 90 tomaron cuerpo los programas de trasplante de córnea (1992) y de pulmón (1993).

149 intervenciones en 2014

En el haber del Reina Sofía se cuentan 6.000 trasplantes de órganos y tejidos y cerca de 800 donantes de órganos desde 1979. De ellos, en torno a 1.400 son renales, 1.110 hepáticos, 600 cardíacos, 430 pulmonares, 187 de páncreas, 982 de córnea y casi 1.500 de progenitores hepatopoyéticos. Solo en 2014, los profesionales del Hospital llevaron a cabo 149 injertos de órganos sólidos: 51 fueron de riñón (cuatro de ellos de donante vivo), 54 de hígado, 26 de pulmón, doce de corazón y seis de páncreas. El centro cordobés ha sido el hospital andaluz con mayor volumen de donantes el pasado año, con 48.

La historia de los trasplantes en el Reina Sofía incluye numerosos hitos con trascendencia nacional e incluso internacional. Algunos ellos son los siguientes: el tratamiento por primera vez en España con ciclosporina (un fármaco inmunosupresor) a una paciente trasplantada (1982) y la realización del primer trasplante combinado de hígado-páncreas-riñón de Europa (1998). Pero el mayor logro es la sonrisa de quien revive.



El doctor y la paciente, oriunda de La Línea de la Concepción, conversan en su habitación ROLDÁN SERRANO

Ángel Salvatierra y Consolación Ruiz Arenas

JEFE DE CIRUGÍA TORÁCICA Y TRASPLANTADA DE PULMÓN

«Ella tiene un gran corazón: lo digo yo, que se lo he visto»

Ángel Salvatierra es justo eso, un ángel. Lo piensa a pies juntillas Consolación Ruiz Arenas, una paciente de la Línea de la Concepción de 58 años a la que sometió con éxito a un trasplante de pulmón el penúltimo día del año 2014. Y al médico todo esto le parece un milagro, por más que esté hecho a coordinar este tipo de intervenciones. «No recuerdo ya cuántos trasplantes he realizado, pero le digo que cada vez que veo cómo evoluciona una persona a la que he intervenido me parece increíble», señala el jefe de Cirugía Torácica del Hospital Reina Sofía cuando se despide de la beneficiaria de la intervención. «Ella padecía la Enfermedad Pulmonar Obstructiva Crónica (EPOC) a causa del consumo de tabaco: un paquete al día», recalca el facultativo. «Llegó un momento en el que no podía respirar bien: se le saturaba el oxígeno, su calidad de vida era muy baja y sus expectativas de supervivencia muy baja», añade.

Un paquete de tabaco al día destruyó los pulmones de la mujer

Salvatierra tiene la certeza que Concepción tiene un gran corazón. «Como no lo voy a saber yo, si se lo he visto al conectarlo con los pulmones», explica con una sonrisa en presencia de su paciente, que sonríe aún más que él. «Siempre he sido una mujer muy activa, de labores en casa y de trabajo duro fuera de ella como asesora financiera; siempre me he considerado una persona con energía, así que cuando entré al quirófano lo hice bailando para que mi familia no se preocupara», completa ella sentada en la habitación del Reina Sofía en la que se recupera. «El doctor me ha dado la vida: a esas manos que tiene les debo tanto, además de a la suerte de que me llamaran para el trasplante cuando solo llevaba dos meses de espera», confiesa ella. El médico comparte el mérito. «Bueno, bueno, bueno, el protagonismo es también de los neumólogos que están en nuestro equipo, que son fabulosos», puntualiza.

LANTES

Pedro Córdoba e Ignacio Muñoz

TRASPLANTADO DE CORAZÓN Y
JEFE DE CIRUGÍA CARDIOVASCULAR

«Veo a este doctor y me parece que veo a mi padre»

Gran parte del éxito de un trasplante depende de la maestría con la que uno sea capaz de manejar los tiempos. El reloj se pone a cero desde que un equipo de sanitarios decide que la donación de un órgano es la única salida con garantías para un paciente. Las manecillas ya nunca dejan de correr: aunque el beneficiario de la intervención salga airoso del trance. Ignacio Muñoz, que es el jefe de Cirugía Cardiovascular del Reina Sofía, lleva un reloj de muñeca grande y preciso cuando estrecha la mano de Pedro Córdoba en un mediodía reciente justo en el acceso trasero del edificio de Consultas Externas del complejo. Ambos charlan mientras pasean entre los paneles que retratan varias historias de personas que volvieron a la vida gracias al prodigio solidario de los trasplantes. «Tengo sesenta y seis años y llevo con el trasplante de corazón desde

El paciente tenía un marcapasos, que dificultó el proceso



El especialista cardiovascular y Pedro Córdoba, en Consultas Externas V. MERINO

2013: aquí sigo. Más feliz no puedo estar», susurra Pedro Córdoba Berlanga, que arrastra desde su infancia una insuficiencia aórtica. «Mi intervención era complicada, porque ya estaba operado del corazón: el doctor Concha me puso una válvula hace ya años y ello complicaba mi caso». El médico asiente. «Además, Pedro llevaba un marcapasos. La operación fue a contrarreloj, coordinando muy bien los

tiempos para que cuando llegase el órgano sano el paciente estuviera preparado para recibirlo». Pedro supo esperar. «Me llamaron a las cuatro de madrugada y salí pitando para acá: todo esfuerzo era poco para olvidarme de la vida que llevaba, que es que subía dos escalones y ya me estaba asfixiando», declara. «Y ahora veo al doctor Muñoz y siento que veo a mi padre». En los afectos los tiempos son lo de menos.



El médico y la madre donante, en el Hospital V. MERINO

Javier Briceño y Lourdes Cubero

JEFE DE CIRUGÍA GENERAL Y DONANTE DE PARTE DEL HÍGADO A SU HIJA

«Quien piense que esto es un milagro no exagera»

Lourdes Cubero Martínez es una madre de nota: le ha dado dos veces la vida a su hija Luna Cayetana. Primero la alumbró; once meses después le cedió una parte de su hígado. «Para eso estamos, ¿no?», señala esta cordobesa de treinta y cuatro años en presencia del doctor que dirigió la intervención doble hace algo más de un año y medio. «La niña nació con un atresia en las vías biliares, con lo que la bilis no llega al tubo digestivo y acaba dañado al hígado, que se vuelve cirrótico al cabo del tiempo», explica en su despacho Javier Briceño, que es el jefe de Servicio de Cirugía General y Trasplantes del Hospital Universitario Reina Sofía. «La única solución era un trasplante y pusimos a la pequeña en lista de espera: lo que ocurre es que la donación de cadáver no llegaba

porque, afortunadamente, no abundan en esa edad tan temprana», agrega. «Su madre se ofreció enseguida a cederle una parte de su hígado, pero tuvimos que frenarla porque era preferible esperar antes que poner en riesgo su vida, porque una operación de este tipo puede ser muy peligrosa», se extiende el cirujano. La intervención fue ardua: dos equipos se emplearon en dos edificios distintos del complejo sanitario cordobés para, de un lado, extirparle a la progenitora en torno a un 25 por ciento del hígado y, de otro, quitarle a su hija el órgano enfermo. «Hay que sincronizarlo todo: no es sencillo», apostilla el doctor. «Nosotras dos estamos estupendas: quien diga que todo esto es un milagro no exagera», concluye Lourdes Cubero con una sonrisa plácida y generosa.

La niña recibió el trasplante con menos de un año